

## Continuidad en hábitat y continuidad ritual. Hipogeísmo en el Alto Guadalquivir

Rafael Lizcano Prestel, Juan Antonio Cámara Serrano, Cristóbal Pérez Bareas y Liliana Spanedda  
Universidad de Granada

### Resumen

Las excavaciones del Polideportivo de Martos ofrecieron nuevos datos sobre la estabilidad del hábitat y las transformaciones socioeconómicas desde la primera mitad del IV milenio BC, y también evidencias sobre el uso del ritual en la justificación de la ocupación del territorio, la apropiación y el poder social. Las excavaciones de Marroquíes (Jaén), han proporcionado nuevos datos sobre estos aspectos durante todo el desarrollo del Calcolítico, desde finales del IV milenio BC hasta principios del II milenio BC, ofreciendo una marcada continuidad en sistemas de hábitat (complejos estructurales subterráneos y semisubterráneos) y sistemas rituales (enterramientos animales y de personas) con el Neolítico Reciente.

### Abstract

New data about permanent dwelling and socioeconomic transformations during the first half of IV millennium BC were offered us by excavations at *Polideportivo de Martos* joined to evidences in relation to the use of ritual for legitimate territorial occupation, property and social power. Excavations at Marroquíes (Jaén) have also provided new data about all these aspects during the whole of Chalcolithic period, from the end of IV millennium BC to the beginning of the II millennium BC, offering us an interesting continuity in systems of dwelling (underground and semi-underground structural complexes) and ritual systems (animal and human burials) in relation to the Late Neolithic features.

## INTRODUCCIÓN. ANTECEDENTES

Si las excavaciones del Polideportivo de Martos ofrecieron nuevos datos sobre la estabilidad del hábitat y las transformaciones socioeconómicas desde la primera mitad IV milenio a. C. y evidencias sobre el uso del ritual en la justificación de la ocupación del territorio, la apropiación de la riqueza y el poder social (Lizcano 1999, Cámara y Lizcano 1996), las investigaciones en Marroquíes (Jaén), aun con su descoordinación, han proporcionado nuevos datos sobre estos aspectos durante todo el desarrollo del Calcolítico, ofreciendo una marcada continuidad en sistemas de hábitat (estructuras subterráneas y semisubterráneas) y sistemas rituales (enterramientos animales y de personas) con el Neolítico Reciente, hasta el punto de que las transformaciones en ambos fenómenos no serán lineales (Lizcano *et al.* en prensa a), aunque se aprecien ciertas tendencias temporales hacia el desarrollo de viviendas exentas y complejas cuevas artificiales separadas del área de hábitat. Desde luego, frente a lo sugerido por otros autores ni todos los complejos estructurales de estos yacimientos están destinados al ritual ni implican una población poco estable (Márquez 2002: 209-210, 212, 214-215).

## LOS COMPLEJOS ESTRUCTURALES SUBTERRÁNEOS DE MARTOS

El primer problema que queremos tratar en relación a estos complejos estructurales es su clasificación funcional, en base a los restos en ellos documentados, y, la relación de ésta con el tamaño y la forma. En el yacimiento del Polideportivo de Martos encontramos una gran variedad de complejos estructurales subterráneos con diferencias en tamaño (profundidad y diámetro), en forma y en relleno estratigráfico (Lizcano 1999).

- De almacenamiento (tanto de carne como de vegetales).
- De transformación (descuartizamiento, hornos, etc.).
- De residencia y consumo alimentario.
- De delimitación (fosos).

En relación al tamaño se ha señalado que los complejos estructurales destinados a la residencia y al consumo alimentario superan los dos metros de diámetro, aunque tienden a aproximarse también a esta profundidad especialmente en el periodo más antiguo de ocupación del yacimiento (I) en el que dominan los complejos totalmente subterráneos (Lizcano 1999, Lizcano *et al.* 1997). La forma es siempre piriforme o troncocónica,

aproximándose más al primer modelo las estructuras de almacenamiento y, dado el diámetro, más al segundo modelo las de ocupación. Por el contrario los grandes fosos de fortificación presentan trazado longitudinal ligeramente arqueado, paralelo a las curvas de nivel, y sección en U o V (Cámara y Lizcano 1997).

Los problemas estratigráficos son mucho más complicados existiendo:

- Diferencias en el grosor y articulación de los depósitos entre los complejos estructurales, con unidades estratigráficas correspondientes a niveles de ocupación, a menudo incendiados, en los complejos estructurales de mayores dimensiones (Lizcano *et al.* 1993, 1997).
- Diferencias en la disposición de los depósitos:
  - Relleno en artesa en los de menores dimensiones, lo que sugiere una amplia apertura, al menos en los momentos de abandono y amortización de estructuras relacionadas en origen presumiblemente con el almacenaje.
  - Relleno con cono central que sugiere dos hipótesis alternativas según los casos:
    - a. Acumulación por caída desde una boca estrecha hacia el centro de la cavidad y desplazamiento posterior parcial de los depósitos, por gravedad, hacia los laterales.

b. Acumulación sobre una disposición cónica original central, como se ha documentado en relación a hoyos para poste/escalera de acceso y refuerzos de barro en torno a ellos o en relación a estructuras de combustión centrales.

- Presencia o no de estructuras internas: bancos, hogares, hoyos para poste/escalera, etc., concentradas en los complejos estructurales de mayores dimensiones.
- Evidencias de actividades diversas como han demostrado los análisis químicos que han documentado una mayor actividad en torno a los hogares y, en general, en las estructuras de residencia/consumo (Lizcano *et al.* 1997).
- Diferencias en la disposición de los elementos muebles (artefactos y ecofactos) (fig. 1) que, en el caso de las estructuras de residencia/consumo y las de descuartizamiento se disponen:
  - Organizados y situados sobre y en torno a las estructuras (hogares, bancos, etc.)
  - Sellados por nuevos depósitos.
- Evidencias de reestructuraciones, como los sellados antes referidos, aunque ello suponga una restricción del espacio disponible en altura. Estas restricciones debieron conducir a ampliaciones que, en algunos

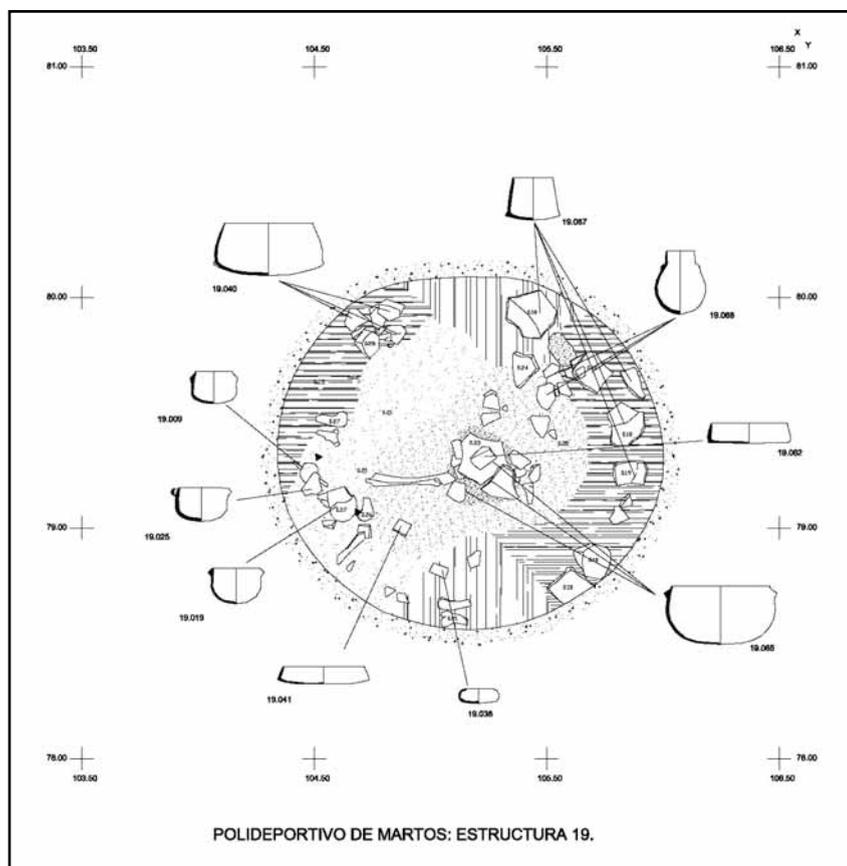


Figura 1. Complejo Estructural 19 del Polideportivo de Martos.

casos, supusieron la construcción de nuevos complejos estructurales ligeramente desplazados, no siempre para la misma funcionalidad ni de la misma forma y dimensiones (secuencia de los complejos 25a, 25b, 25c y 25d), o sobre otras superficies más libres lo que se traduce en una progresiva ampliación del yacimiento no sólo por aumento de sus dimensiones reales sino también por el desplazamiento de la zona verdaderamente ocupada.

- Pruebas de articulación entre complejos estructurales, con restos faunísticos, de origen ritual, complementarios (complejos estructurales 25a y 12) (Lizcano *et al.* 1997) que han llevado a sugerir la existencia de viviendas de varias dependencias (subterráneas).
- Existencia de rituales de fundación en una gran parte de los complejos de mayor tamaño, con la inhumación de animales (perros) sellada por depósitos estériles que configuran una primera pavimentación, frecuentemente acompañada de otras estructuras (bancos perimetrales) (Lizcano 1999).
- Evidencias de amortización ritual en el mismo tipo de complejos estructurales, con indicios de reocupación posterior sea en el caso del complejo estructural 15, sobre la ternera completa inhumada (Cámara y Lizcano 1996), sea en el caso del complejo estructural 13, donde la tumba (periodo IIb) supone el arrinconamiento de los restos anteriores, el uso de la cabaña semisubterránea precedente (periodo IIa) como ajuar, la modificación de la posición de los primeros inhumados, el sellado final y la disposición de una nueva vivienda semiexcavada (periodo IIIa) sobre la sepultura (Cámara y Lizcano 1996, Cámara 2001).
- Diferencias, como hemos visto, temporales en los rituales desarrollados y en la profundidad de los complejos estructurales, aun los de un mismo tipo, que son especialmente evidentes en lo que respecta a los complejos estructurales de residencia/consumo que tienen tendencia a configurarse como semisubterráneos (Lizcano 1999).

Este conjunto de datos nos llevó a considerar un hábitat casi troglodítico en estructuras artificiales y a criticar la frecuencia con que el relleno de estos complejos estructurales se nos presenta como homogéneo, como resultado de:

- Las dificultades para conseguir secciones estratigráficas en estructuras estrechas y profundas.
- En el mismo sentido los problemas que presenta su excavación en horizontal y por secciones acumulativas.
- El carácter diferencial del relleno de las estructuras que ha llevado que se identifique la homogeneidad de aquellas pequeñas, presumiblemente destinadas al almacenamiento, como la característica esencial de todas las estructuras subterráneas y semisubterráneas.

Pese a estas evidencias no han faltado las críticas contra nuestra interpretación del relleno sedimentario de las estructuras centradas en:

- El carácter reducido de los espacios disponibles al interior de los complejos estructurales que en el caso de Martos rondaba los 6-6,50 m<sup>2</sup> en el mejor de los casos (complejos estructurales de residencia/consumo) (Lizcano 1999).
- El desconocimiento de las bocas de las estructuras y de los paleosuelos relacionados con ellas.

Ambos problemas han llevado a mantener estas estructuras como subterráneos de viviendas exentas. Veremos, más adelante, en qué medida las intervenciones de Marroquíes han apoyado, sin embargo, nuestras primeras propuestas.

Una vez definidos funcionalmente los complejos estructurales documentados queremos recordar aquí la caracterización ritual de algunos de ellos o de alguna de sus fases (Cámara y Lizcano 1996), como ya hemos señalado. Entre los depósitos rituales destacan por su frecuencia los enterramientos de cánidos, como en otros yacimientos (Fernández *et al.* 1999: 395, Ruiz 1999: 512, Román y Conlin 2001: 530, Burgos *et al.* 2001a: 407, 2001c: 422, 425) adscritos al periodo I del yacimiento y relacionados con la fundación de determinados complejos estructurales, fundamentalmente de residencia/consumo (complejos 12b, 15 y 16), sellados por niveles estériles de pavimentación, y relacionados con la importancia de la caza y la ganadería, actividades en las que los animales debieron servir de ayuda, dado que, aunque el consumo de perros no es excepcional ni extraño entre las comunidades humanas, los restos a los que nos estamos refiriendo se encuentran intactos, sin cortes y completos.

También se localizó una ternera inhumada en el complejo estructural 15, en el que existen evidencias de descarnamiento previo de otros animales. Este ejemplar, sin embargo, no sólo es excepcional por su articulación, sino porque su edad de muerte no coincide con la del resto de los bóvidos del yacimiento. Debió suponer una forma de sacralización de la ganadería y, dada la distribución de bóvidos por cada conjunto de complejos (un par frente a un conjunto variable de ovicápridos) posiblemente de la propiedad, existiendo otros ejemplos en el sur de la Península Ibérica, por ejemplo en Carmona (Román y Conlin 2001: 532) o en Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería) (Cuadrado 1947: 175).

El cráneo de carnero, previamente descarnado, y situado cuidadosamente dentro del complejo estructural 25a, y con los cuernos limados y cortados, también puede ser interpretado con un doble significado ritual, en primer lugar podría asegurar la capacidad reproductiva del rebaño a través del sacrificio y exhibición de uno de sus machos. En segundo lugar el énfasis en la capacidad reproductiva del macho podría trasladarse a las esferas humanas, para justificar la subordinación de las mujeres, siendo muy significativa en este sentido la pre-

sencia de esta cabeza en un contexto en uso, como trofeo, y no en uno destinado a ser sellado inmediatamente, como sucedía con los dos contextos anteriormente reseñados.

Por contra la tumba de Martos, que se sitúa en el periodo posterior debe indicar la importancia de la fuerza de trabajo en sí, de la cohesión conseguida a partir de los hombres, de algunos hombres, y no de los rebaños (Cámara y Lizcano 1996, Cámara 2001), lo que puede abrir una vía a la diferenciación, al remarcarse el papel exclusivo de ciertos linajes, a través de algunos de sus miembros, a ser símbolos de la continuidad y la cohesión. Aunque no toda la población se inhumaba el fenómeno de inhumación en silo es bastante habitual (Bonsor 1899, Gener 1962, Perdignes *et al.* 1987, González 1987, Ruiz 1987, Ruiz 1987, Martín 1987, Ruiz y Ruiz 1989, Ruiz y Ruiz 1987, 1999, Fernández 1991, Arteaga y Cruz-Auñón 2001, Cruz-Auñón y Arteaga 2001, Lazarich *et al.* 2001: 155, Romero 2001b: 1075, Lazarich 2002: 81, Conlin y Gómez 2003: 1260) incluso en el Alto Guadalquivir (Burgos *et al.* 2001b: 414, 417), pese a que a menudo estos restos se interpreten como basureros (Fernández y Oliva 1986, Ruiz y Ruiz 1989; Cruz-Auñón y Jiménez 1985), aunque la desconexión de los restos óseos es evidencia de un uso continuado de la estructura para diversas actividades.

En relación a esta tumba encontramos además otros aspectos de interés:

- En primer lugar la vinculación de tres jóvenes a dos mujeres adultas, una de las cuales se inhumaba sucesivamente (Lizcano 1999:133), lo que hemos interpretado en relación a la matrilinealidad, aunque carecemos de estudios de ADN para establecer las relaciones entre los individuos.
- En segundo lugar la continuidad del grupo tras la muerte en el mismo espacio (cabaña o poblado) marca la sedentarización plena y la apropiación del territorio.
- En tercer lugar la utilización del ajuar doméstico como elemento trascendente, sitúa en primer plano la permanencia ideológica de determinados componentes de la identidad social, posiblemente aquellos que hacen referencia a la unidad de linajes. De hecho un estudio detenido de la relación de la forma y disposición de las casas y de las viviendas, y su asociación o disociación, nos indicará en qué modo la separación de las necrópolis de las zonas de hábitat adquiere, pese a todo, una imitación de la vida en la muerte, aspectos que discutiremos en relación a Marroquíes.
- Por otra parte frente a la separación posterior del enterramiento con respecto al hábitat, los enterramientos de Martos y otros poblados del Valle del Guadalquivir configuran no una necrópolis asociada pero aparentemente diferenciada del poblado sino una serie de tumbas dispersas en los terrenos en que se sitúan las otras estructuras excavadas.

## LA IMPORTANCIA DE LAS EXCAVACIONES DE MARROQUÍES. LA VARIEDAD DE COMPLEJOS ESTRUCTURALES Y SU EVOLUCIÓN

También en Marroquíes encontramos complejos estructurales de diferente tamaño tanto en diámetro como en profundidad y que se diferencian en el relleno estratigráfico, la articulación de las estructuras, el contenido en cultura material mueble y el estado de conservación. Las diferencias en los tres primeros casos corresponden, sobre todo, a diferentes funciones, aunque, en cierto modo, también el estado de conservación deriva en parte de la función ya que son los complejos estructurales de almacenamiento y delimitación los que son más reutilizados (vaciados periódicamente, rellenados intencional o accidentalmente al final de su vida de uso, etc.) y, por tanto, los que ofrecen un registro arqueológico más desarticulado y peor conservado al sufrir más superposiciones.

Los complejos estructurales que presentan estructuras típicas de zonas de transformación y consumo (banco, hogares, etc.) e incluso estructuras excavadas, a modo de silo, en su fondo, como ejemplifica el complejo estructural III de la parcela A1-2 de la UA-23 con más de 4,70 metros de diámetro (Lizcano *et al.* 1995: 65-67) (fig. 2), ofrecen también gran tamaño, tanto en diámetro como en profundidad. En este sentido el complejo estructural número II de la zona comunitaria de los Bloques A1-8 de la UA 23 presenta más de 3 metros de diámetro (Burgos *et al.* 2001a: 407), pero el número de complejos estructurales que superan los 2,80 metros de diámetro, llegando incluso a los 5,70 es muy elevado (Lizcano *et al.* 1995: 65), como ejemplifican el número IV del Ovoide del Vial 4 de la UA 23 con 5,60 metros, el I y el V de la misma zona con 3,50 y 2,80 respectivamente (Burgos *et al.* 2001c: 425), el I de la parcela A1-2 de la UA 23 (Lizcano *et al.* 1995:65).

Por el contrario existen otros complejos estructurales de tamaño inferior, por ejemplo dedicados a la combustión como el 10 de la zona G3 del RP4 (Pérez y Cámara 1999: 262), a la talla como el 3 del E-2-4 de la UA23 (Pérez y Sánchez 1999:275). Sin embargo incluso estos complejos pequeños pueden mostrar estructuras internas, por ejemplo el banco del complejo estructural 7 de la zona referida (Pérez y Sánchez 1999: 275) o las zonas de apoyo en complejos destinados al almacenaje como el complejo estructural II del Ovoide del Vial 4 de la UA 23, de 1,40 metros de diámetro (Burgos *et al.* 2001c: 427), posiblemente una parte del complejo estructural I, de mayor tamaño y con evidencias de inhumaciones rituales (Burgos *et al.* 2001c: 425).

Aunque se puede plantear una evolución en la forma de construcción de las viviendas: cabañas subterráneas, semisubterráneas, con zanja perimetral, con zócalo de barro y con zócalo de piedra (Hornos *et al.* 1998: 85, Zafra *et al.* 1999: 84, Burgos *et al.* 2001a: 407, 2001b: 414, 417, 2001c: 422, 425), con cambios en la forma,

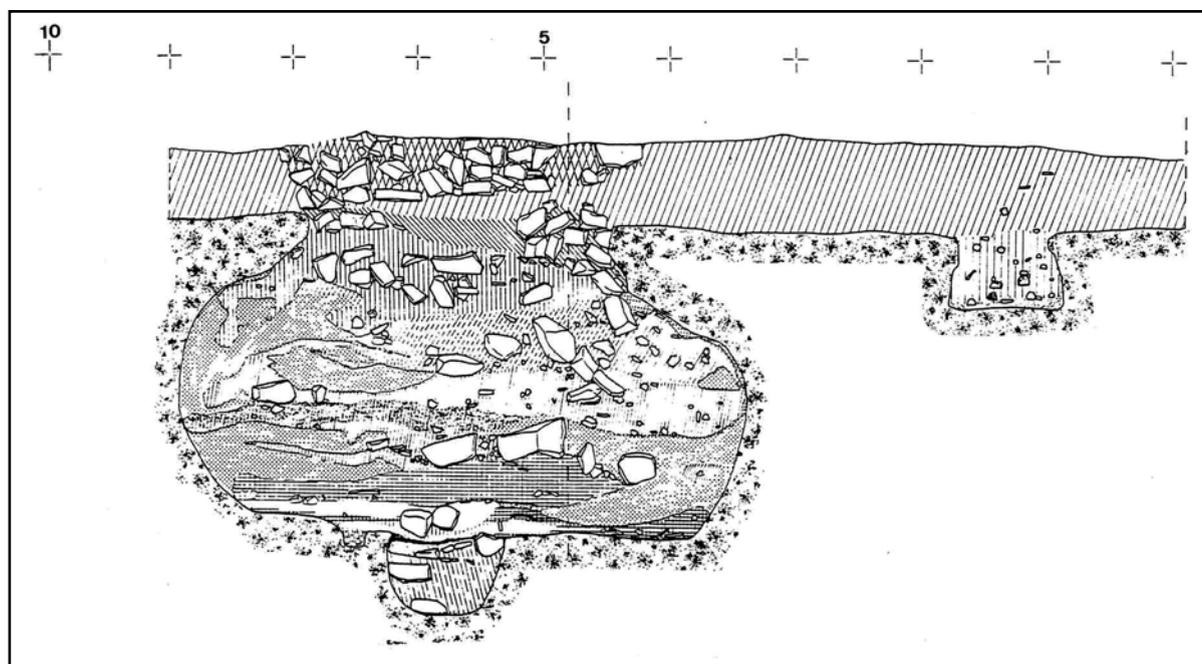


Figura 2. Complejo estructural III de la parcela A1-2 de la UA-23 (Marroquíes, Jaén).

especialmente en las exentas, desde las viviendas circulares a las ovales y rectangulares con calles en las fases recientes por ejemplo en la E2-4-6 de la UA23 (Hornos *et al.* 1998: 86, Zafra *et al.* 1999: 85, Pérez y Sánchez 1999: 283), se deben realizar dos consideraciones:

- El punto de partida es el mismo que el de un yacimiento del Neolítico Reciente como Martos, es decir las viviendas totalmente subterráneas, al menos 500 años más tarde.
- La evolución no es unilineal como demuestran los complejos estructurales totalmente subterráneos de época campaniforme por ejemplo en el sector urbanístico RP-4, Parcela 15-J (Hornos *et al.* 1998: 85, Zafra *et al.* 1999: 84, Burgos *et al.* 2001a: 406, Lizcano *et al.* en prensa c).

La articulación entre los complejos estructurales subterráneos supone la vecindad entre aquellos destinados a una u otra función pero en ningún caso la formación de grupos estructurales coetáneos polilobulados como parece sugerirse en el caso de Marroquíes (Hornos *et al.* 1998: 85, Zafra *et al.* 1999: 84) y como se ha referido para otros casos europeos (Ugas *et al.* 1989: 245, 253, Santoni 1992: 157, Langella, 1998: 282, 283, Boschian *et al.* 2001: 258). Esta forma polilobulada corresponde realmente a la superposición de estructuras. Esta articulación entre complejos estructurales de diferente funcionalidad y dimensiones continuará con el desarrollo de los complejos estructurales con zócalo de piedra, como se demuestra en el G3 del RP4, por ejemplo en la asociación de grandes estancias (Complejos estructurales 1 y 2) con otras más pequeñas (complejos 3, 4 y 5) (Pérez y Cámara 1999: 260).

La excavación de las cimentaciones de las viviendas cuando no afecta únicamente a la zanja donde se embutirá el zócalo murario, supone también una pervivencia de este persistente hipogeísmo, hasta el punto de que en numerosos yacimientos no se excava sólo sobre la roca, sino sobre los estratos precedentes, como se aprecia en la estructura 6 de las parcelas B2-5 de la UA 23 (Lizcano *et al.* 1995: 74) o en las estructuras superpuestas al foso de la G3 del RP4 (Pérez y Cámara 1999). Éste es un aspecto que se ha documentado también en los niveles del Neolítico Reciente y Calcolítico de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Ramos *et al.* 1997) y, sobre todo en el Alto Guadalquivir en Puente Mazuecos (Baeza, Jaén) (Pérez 1994).

La variedad también alcanza las zanjas/fosos, estructuras que en su generalidad deben ser consideradas de fortificación (Nocete 1994, Arribas y Molina 1984, Cámara y Lizcano 1996, 1997, Cámara 2001) como muestran su carácter perimetral, su asociación a empalizadas, como la de la parcela B2-5 de la UA 23, acompaña de bastiones (excavada por S. Moya y cit. en Hornos *et al.* 1998: 84, Zafra *et al.* 1999: 89), y murallas, también con bastiones, por ejemplo en la Parcela B1 de la Manzana 1 del RP4 (Lizcano *et al.* en prensa a, en prensa b), así como por el cegamiento de determinadas líneas una vez superado un cierto límite por el crecimiento del poblado (Pérez y Cámara 1999, Lizcano *et al.* en prensa a), aunque en Marroquíes (Jaén), algunos de los fosos, muy anchos y con acceso en rampa pudieron tener otras funciones (Burgos *et al.* 2001b: 414, 418, 420) y, sobre todo, en relación al tema que nos ocupa en este artículo existen evidencias de

zonas de hábitat subterráneo con complejos estructurales longitudinales con hogares al interior. El hipogeísmo también afecta a estructuras revestidas de piedra (pozos e incluso cabañas subterráneas (Pérez y Sánchez 1999, Pérez *et al.* en prensa) y a los accesos desde el exterior del poblado que se presentan excavados en la roca, revestidos de piedra e integrados en la muralla y con postes embutidos y techumbre sobre la que continúa la muralla y con una disposición en rampa desde los niveles del foso y, por tanto, invisibles desde el exterior (Pérez y Sánchez 1999) (fig. 3).

### LA IMPORTANCIA DE LAS EXCAVACIONES DE MARROQUÍES. LA VARIEDAD RITUAL

En Marroquíes existen también enterramientos de animales, especialmente cánidos, localizados por ejemplo en la parte inferior del Complejo estructural I del Ovoide del Vial 4 de la UA 23, una vivienda (Burgos *et al.* 2001c: 422, 425) a la que ya hemos referido que podría asociarse una estructura más pequeña indudablemente dedicada al almacenamiento, en el complejo estructural IV de la parcela B10 de la UA 23 (Lizcano *et al.* 1995: 62, foto 22), en este caso acompañados de falanges de suidos (Lizcano *et al.* 1995: 63), y en el complejo estructural VIIb de la zona comunal de los bloques A1-8 de la UA 23, donde al menos uno de los individuos apareció completo, y los cánidos estaban acompañados de restos de bóvidos (Burgos *et al.* 2001a: 407) (fig. 4). También en este caso debemos destacar la relación con la fundación y con la importancia económica de la ganadería, aunque carecemos aquí de estudios sobre los restos faunísticos recuperados en Marroquíes, un problema más de la descoordinación de las actuaciones.

Hasta ahora, sólo algunas de las inhumaciones en silo han sido publicadas (Burgos *et al.* 2001b: 414, 417), y respecto a las cuevas artificiales, que derivarían de aquellas, los únicos datos publicados proceden de las localizadas en los años 50 y 60 del siglo XX (Espantaleón 1957, 1960, Lucas 1968), aunque haya ya

referencias a las excavaciones recientes (Hornos *et al.* 1998: 49). En base a estos escasos datos podemos diferenciar ambos fenómenos en cuanto a situación en el yacimiento, con las primeras situadas en el interior del hábitat, aunque con problemas en cuanto a la valoración de la extensión en cada momento, y las segundas, seguramente en su generalidad más tardías (Ruiz *et al.* 1999: 413, Zafra *et al.* 1999: 93), en torno al perímetro, y especialmente hacia el centro urbano de Jaén, la zona más elevada y lejana a la confluencia de los arroyos (Marroquíes Altos). Aunque el ajuar conocido de las cuevas artificiales excavadas en los años 60 se sitúa entre el Cobre Final y la Edad del Bronce y la mayor parte de las sepulturas en silo, con acceso vertical, por ejemplo las de la E2-6 de la UA 23 y la de la zona D-1, 4, 5 de la misma UA23, carecen de ajuar (Zafra *et al.* 1999: 87), creemos, sin embargo, que algunos enterramientos en silo o en cabaña subterránea circular simple amortizada son de una fecha avanzada por su asociación a otras estructuras. Se podría mantener, en cualquier caso, como generalidad, dadas también las diferencias estructurales, con el desarrollo de corredores de acceso y el aumento de dimensiones de la cámara e incluso la presencia de elementos anejos (bancos), que de los enterramientos siliformes y en conexión con la evolución de los dólmenes, derivaron las grandes cuevas artificiales del sur de la Península Ibérica, presentes sobre todo en relación a los grandes poblados, y ocultas, frente a la exhibición de los dólmenes (Cámara 2001). Sin embargo existen disposiciones complejas también de las estructuras presuntamente simples por la articulación entre estructuras y una de ellas, complejo estructural 105c, ha sido documentada en la Parcela 3 de la Manzana A de la UA 23 (Pérez *et al.* en prensa). Se trata además de restos parcialmente desarticulados que sugieren tratamientos complejos de los cadáveres (fig. 5).

Algunos de los enterramientos en estructuras simples se sitúan también en áreas periféricas del asentamiento, por ejemplo en el Bloque A de la UA 25 en una



Figura 3. Entrada semihipogeica al poblado de Marroquíes (Parcela E 2-4, Sector UA-23).



Figura 4. Enterramiento de cánidos con restos de bóvidos en el complejo estructural VIIb de la zona comunal de los bloques A1-8 de la UA 23 (Marroquíes, Jaén).



**Figura 5.** Articulación de estructuras y tumba de la Parcela 3 de la Manzana A de la UA 23 (Marroquíes, Jaén).

estructura oval, que podría mostrar ya la complicación de las sepulturas, de 4,20 por 2,60 metros y que incluye varios individuos. Sin embargo se trata de nuevo de una estructura reaprovechada, en la que los enterramientos tienen lugar en el estrato más superficial, y no de una tumba hecha *ex novo* (Burgos *et al.* 2001b: 417). Otros enterramientos tienen lugar en los mismos fosos como en el II de la parcela B10 (Lizcano *et al.* 1995: 82), lo que conecta con procesos conocidos en otros asentamientos del sur peninsular como Valencina de la Concepción (Sevilla) (Alcázar *et al.* 1992).

## CONCLUSIONES

La continuidad en hábitat y en fenomenología ritual en el Alto Guadalquivir a lo largo del IV y III milenios a.C., entre el final del Neolítico y el Calcolítico no debe leer-

se como un estancamiento. Las principales transformaciones sociales (sedentarización, territorialización, primera acumulación, etc.) empezaron a gestarse en el Neolítico Reciente pero se agudizaron durante el Calcolítico (desarrollo de la agricultura extensiva, consolidación de las clases sociales, desarrollo de la tributación, etc.) (Nocete 1994, 2001), aunque las manifestaciones formales, especialmente de los niveles sociales que quedaron subordinados, fuesen similares a las de los periodos precedentes (viviendas subterráneas, articulación de estructuras, etc.).

Ello no oculta que, en un contexto en el que determinados rituales de cohesión/fundación y legitimación de la propiedad (inhumaciones de animales) se siguieron desarrollando, surgieron nuevos fenómenos como el ritual de inhumación colectiva que exigió nuevos espacios y cuya homogeneización no es sino un enmascaramiento (Cámara 2001) como muestran la restricción del acceso a determinados individuos (además de las diferencias según sexo y edad), la progresiva individualización dentro de éstos, la asociación, en el caso de las cuevas artificiales, sólo a los yacimientos de mayor nivel, las diferencias formales y de posición entre las sepulturas, etc. Además el desarrollo de las fortificaciones sufre una espectacular evolución y complicación (Lizcano *et al.* en prensa a) y las diferencias entre las viviendas, primero hipogeicas y después exentas e hipogeicas, manifiestan, como los rituales, las diferencias entre las familias, aunque, como hemos dicho en relación con las fortificaciones (Pérez y Cámara 1999), no sea el material ni la forma lo que define el nivel social sino la articulación de los elementos, la complejidad en los sistemas de acceso, las estructuras anejas o englobadas, la cultura material mueble movilizada, etc.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, J., Martín, A. y Ruiz, M.T. 1992. Enterramientos calcolíticos en zonas de hábitat. *Revista de Arqueología* 137: 18-27.
- Arteaga, O. y Cruz-Auñón, R. 2001. Las nuevas sepulturas prehistóricas (*tholoi*) y los enterramientos bajo túmulos (*tartessos*) de Castilleja de Guzmán (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996: 640-651. Sevilla.
- Bonsor, G. 1899. *Les colonies agricoles pre-romains de la Vallée du Betis*, *Rev. Arcuèologie* XXXV: 1-143.
- Boschian, G., Brilli, P., Falchi, P., Fenu, P., Martini, F., Pitzalis, G., Sarti, L. y Tozzi, C. 2001. Prime ricerche nell'abitato neolitico di Contraguda (Perfugas, Sassari). *Rivista di Scienze Preistoriche* LI: 235-287.
- Burgos, A., Pérez, C. y Lizcano, R. 2001a. Actuación arqueológica realizada en la piscina comunitaria de los bloques A1, A2, A3, A6, A7 y A8 del Sector UA-23 de Marroquíes Bajos de Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998: III-1: 402-413. Sevilla.
- Burgos, A., Pérez, C. y Lizcano, R. 2001b. Actuación arqueológica realizada en el bloque A de la UA-25 de Marroquíes Bajos de Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998: III-1: 414-421. Sevilla.
- Burgos, A., Pérez, C. y Lizcano, R. 2001c. Actuación arqueológica realizada en el espacio destinado a la instalación del ovoide del vial 4 de la UA-23, Marroquíes Bajos. Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998: III-1: 422-428. Sevilla.
- Cámara, J. A. 2001. *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. Oxford: British Archaeological Reports. International Series 913.
- Cámara, J. A. y Lizcano, R. 1996. Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén). I *Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavá-Bellaterra, 1995)*. Actes. Vol. I. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum* 1(1): 313-322. Gavá.
- Cámara, J. A. y Lizcano, R. 1997. El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993: III: 375-385. Sevilla.
- Conlín, E. y Gómez, M<sup>a</sup>. T. 2003. Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Dolores Quintanilla, nº 12. Carmona (Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000: III-2: 1257-1265. Sevilla.
- Cruz-Auñón, R. y Arteaga, O. 2001. La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996: 701-710. Sevilla.
- Cruz-Auñón, R. y Jiménez, J.C. 1985. Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona). *Habis* 16: 417-452.
- Cuadrado, J. 1947. Almirazaque. La más antigua explotación de la plata en España, II *Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*: 168-185. Albacete.
- Espantaleón, R. 1957. La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 13: 165-175.
- Espantaleón, R. 1960. La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos. Cueva III. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 26: 35-51.
- Fernández, J. F. y Oliva, D. 1986. Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia. *Revista de Arqueología* 58: 19-33.
- Fernández, J. J. 1991. Excavaciones de urgencia en "Las Cumbres", Carmona, Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989: III: 397-404. Sevilla.
- Fernández, L.-E., Sánchez, J. M., Santamaría, J. A., Suárez, J., Navarro, I., Soto, A. y Rodríguez, F.J. 1999. Memoria científica preliminar de la excavación arqueológica de urgencia del yacimiento calcolítico del Cortijo de San Miguel, Ardales, Málaga. C-341, Ardales-Campillos. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995: III: 390-398. Sevilla.
- Gener, E. 1962. Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la base naval de Rota. *Noticiario Arqueológico Hispánico* V (1956-1961): 183-192.
- González, R. 1987. El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986: III: 82-87. Sevilla.
- Hornos, F., Zafra, N. y Castro, M. 1998. La gestión de una zona arqueológica urbana: La experiencia de investigación aplicada en Marroquíes Bajos (Jaén). *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 22: 82-91.
- Langella, M. 1998. L'insediamento neolitico di Masseria di Gioaia (Foglianise, Benevento). *Rivista di Scienze Preistoriche* XLVIII (1997): 281-308.
- Lazarich, M<sup>a</sup>. 2002. El estudio de los materiales arqueológicos procedentes del yacimiento de "El Jadramil" (Arcos de la Frontera, Cádiz) depositados en el Museo Provincial de Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999: II: 80-87. Sevilla.
- Lazarich, M<sup>a</sup>., Ladrón de Guevara, I., Sánchez, M., y Rodríguez de Zuloaga, M. 2001. Estudio de los materiales arqueológicos procedentes del yacimiento "El Acebuchal" depositados en la casa-museo de J. Bonsor en Mairena del Alcor (Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998: II: 153-159. Sevilla.
- Lizcano, R. 1995. *Las comunidades del Neolítico Final en el Alto Guadalquivir*. Tesis Doctoral, Univ. Granada.
- Lizcano, R. 1999. *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio a.C.* Córdoba: Obra Social y Cultural Cajasur.
- Lizcano, R., Gómez, E., Cámara, J.A., Aguayo, M., Araque, D., Bellido, I., Contreras, L., Hernández, M., Izquierdo, M. y Ruiz, J. 1993. Primera campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991: III: 278-291. Sevilla.
- Lizcano, R., Pérez, C., Moya, S. y Cámara, J.A. 1995. *El yacimiento de Marroquíes Bajos: Informe de impacto arqueológico*

- lógico en la unidad de actuación 23 de Jaén Un proyecto global de intervención arqueológica.* Jaén: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura (Dirección General de Bienes Culturales).
- Lizcano, R., Cámara, J.A., Riquelme, J.A., Cañabate, M<sup>a</sup>.L., Sánchez, A. y Afonso, J.A. 1997. El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92): 5-101.
- Lizcano, R., Cámara, J. A., Contreras, F., Pérez, C. y Burgos, A. en prensa a. Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir. III *Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja"*. "Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía". Homenaje a D. Antonio Arribas Palau (Nerja, 26-28 de Mayo del 2000). Málaga.
- Lizcano, R., Pérez, C. y Burgos, A. en prensa b. Informe preliminar de la intervención arqueológica realizada en el RP-4, Manzana I, Parcela B1 de la zona arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén), 1999. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001: III, Sevilla.
- Lizcano, R., Pérez, C. y Burgos, A. en prensa c. Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el sector urbanístico RP-4, Parcela 15-J de la Manzana del yacimiento arqueológico de Marroquíes Bajos (Jaén). 1997. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001: III, Sevilla.
- Lucas, M. R. 1968. *Otra cueva artificial en la necrópolis de Marroquíes Altos de Jaén. (Cueva IV)*. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España 62.
- Márquez, J. E. 2002. De los "Campos de Silos" a los "Agujeros Negros": Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica. *Spal* 10. *Homenaje al Profesor Pellicer (I)*: 207-220.
- Martín, J. C. 1987. *El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)*. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España 151,
- Nocete, F. 1989. *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C.*, Oxford: British Archaeological Reports. International Series 492.
- Nocete, F. 1994. *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monográfica Arte y Arqueología 23, Granada: Univ. de Granada.
- Nocete, F. 2001. *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- Perdigones, L., Muñoz, A., Blanco, F. J. y Ruiz, J. A. 1987. Excavaciones de urgencia en la base naval de Rota (Puerto de Santa María, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985: III: 74-80. Sevilla.
- Pérez C. 1994. La evolución del poblamiento [Recursos Culturales (M.L. Álvarez, C. Casas, P. Molina, C. Pérez)], *Inventario de recursos de la Comarca de La Loma*: 103-123. Madrid: Fundación Cultural Banesto.
- Pérez, C., y Cámara, J. A. 1999. Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Sector Urbanístico RP-4. Parcela G-3. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:III: 256-270. Sevilla.
- Pérez, C., y Sánchez, R. 1999. Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Parcela E 2-4 (Sector UA-23). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995: III: 271-287. Sevilla.
- Pérez, C., Lizcano, R., y Burgos, A. en prensa. Informe preliminar de la Intervención Arqueológica realizada en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén), Parcela A3, Manzana A de la UA-23. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001: III, Sevilla.
- Ramos, U., Afonso, J.A., Cámara, J.A., Molina, F. y Moreno, M. 1997. Trabajos de acondicionamiento y estudio científico en el yacimiento de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993:III: 265-271. Sevilla.
- Román, J. M., y Conlin, E. 2001. Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Dolores Quintanilla, nº 6. Carmona (Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997: III: 529-535. Sevilla.
- Romero, E. 2001. Análisis de la intervención arqueológica en el yacimiento de Puerto de la Palmera (La Puebla de los Infantes, Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998: III-2: 1074-1080. Sevilla.
- Ruiz, J. A. 1987. Informe excavaciones de urgencia Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986: III. 95-100. Sevilla.
- Ruiz, J. A. y Ruiz, J. A. 1989. Calcolítico en El Puerto de Santa María. *Revista de Arqueología* 94: 7-13.
- Ruiz, J. A. y Ruiz, J. A. 1987. Excavaciones de urgencia en el Puerto de Santa María, Cádiz. *Revista de Arqueología* 74: 5-12.
- Ruiz, J. A. y Ruiz, D. 1999: Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz): un poblado de tradición Neolítico Final/Cobre Inicial. *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Universitat de València, 1999)*, (J. Bernabeu, T. Orozco, Eds.), *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia Extra* 2: 223-228. València.
- Ruiz, M<sup>a</sup>. D. 1987. Excavación arqueológica de urgencia en "La Minilla" (La Rambla, Córdoba). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986: III: 124-126. Sevilla.
- Ruiz, M<sup>a</sup>. T. 1999. Excavación arqueológica de urgencia en la urbanización "El Mirador de Itálica". Valencina de la Concepción. Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994: III: 511-516. Sevilla.
- Ruiz, A., Zafra, N., Hornos, F. y Castro, M. 1999. El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos en Jaén. XXV *Congreso Nacional de Arqueología (Valencia 1999)*: 407-419. Valencia.
- Santoni, V. 1992. Cuccuru S'Arriu (Cabras). L'Orizzonte Eneolitico Sub-Ozieri, *Sardinia in the Mediterranean: a footprint in the sea. Studies in Sardinian Archeology presented to Miriam S. Balmuth*. En R.H. Tynot y T.K. Andrews, (eds.) *Monographs in Mediterranean Archaeology* 3: 157-174. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- Ugas, G., Usai, L., Nuvoli, M.P., Lai L. y Marras, M. G. 1989. Nuovi dati sull'insediamento di Su Coddu - Selargius, *La*

*Cultura di Ozieri. Problematiche e nuove acquisizioni. Atti del I Convegno di Studio (Ozieri, gennaio 1986 - aprile 1987): 239-278.* (L. Dettori Campus, Cur.) Ozieri: Il Torchieto.

Zafra, N., Hornos, F. y Castro, M. 1999. Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal ANE. *Trabajos de Prehistoria* 56(1): 77-102.